

¿Quiénes son los jóvenes?

Una mirada a su religiosidad desde lo social

José Iñigo Aguilar Medina

Resumen

Se analiza el tema de las identidades juveniles en su dimensión religiosa en México. Parte de dos ideas: que su inserción al mundo adulto es problemática y que la institución Iglesia y el ámbito de lo sagrado poco impacto tiene en sus vidas. Explora la relación que mantienen con dicho ámbito, en concreto con los valores que les ofrece la Iglesia, la religión y el lugar que tiene la divinidad en su cotidianidad. Se consultó a 44 universitarios; primero se les requirió ver la película "99 minutos en el cielo" y después que respondieran por escrito un cuestionario que no hace referencia particular a un dios o a un credo. Concluye que los descubre desacralizados y disminuidos en su vida espiritual y critica a la institución Iglesia, en especial a la católica, porque les ha dejado vacíos de la relación comunitaria con el misterio y pregunta: si el numen cristiano ha terminado desacralizado ante el embate de la posmodernidad.

Palabras clave: jóvenes, religiosidad, cultura, identidad, vida cotidiana.

Abstract

The issue of youth identities in their religious dimension is analyzed in Mexico. Part of two ideas: that their insertion into the adult world is problematic and that the church institution and the sphere of the sacred, has little impact on their lives. It explores the relationship they maintain with the realm of the sacred, in particular with the values offered by the church, religion and the place that divinity has in their daily lives. 44 university students were consulted, first they were required to watch the movie "99 minutes in the sky" and after they answered a questionnaire in writing, in which no particular reference is made to a god or a creed. He concludes that he discovers that he is somewhat desacralized and diminished in his spiritual life and critical of the church institution, especially the Catholic one, because he has left them empty of the community relationship with the mystery and asks: if the Christian numen has ended desacralized before the onslaught of postmodernity.

Keywords: young, religiosity, culture, identity, daily life.

Introducción

Los distintos periodos de la vida humana están caracterizados por la pertenencia a un determinado rango de edad y por ello algunos suponen que debieran servir para identificar con precisión a todos los individuos que los componen. Pero en la realidad el estudioso se encuentra con que a pesar de que comparten la misma etapa de la existencia, en el momento en que pretende proceder a la descripción de sus características específicas, como las culturales, resulta que la edad es a menudo insuficiente para determinar la identidad que comparten de manera general, ya que la diversidad en la que ellos se conducen dentro de la sociedad actual lleva al científico a la necesidad de hablar de una variedad de formas en que descubre que se puede vivir hoy cada una de las distintas fases de la vida.

Por lo que se refiere a los jóvenes, si se atiende a los particulares elementos que ellos portan, es necesario hablar de los subgrupos que con claros perfiles propios han ido conformando, por lo que algunos analistas los han denominado como "subculturas", "tribus urbanas" o "bandas juveniles" (Coordinación Nacional de Antropología, 2003). En estos grupos priva siempre la heterogeneidad y la particularidad sobre una supuesta homogeneidad de todos los sujetos que lo conforman. Así, la edad es una marca de selección que trasciende a los individuos y a sus grupos, y al mismo tiempo es, no obstante su gran diversidad, el periodo de la vida que les debe permitir a los jóvenes la edificación de su identidad particular y de su proyecto de vida, lo cual este trabajo analiza a partir de un grupo de jóvenes de la Ciudad de México.

La juventud, categoría que comprende a los individuos entre los 12 y 29 años de edad, constituyen casi un tercio de la población de la Ciudad de México. Según informa el Censo General de Población de 2010 (INEGI, 2010), la proporción de hombres es mayor al de las mujeres en las edades que van de los 12 a los 18 años. A partir de los 19 y hasta los 22 años, el número de mujeres se incrementa, pero su monto es más alto sólo hasta que alcanzan los 23, ventaja que mantienen hasta el término de la etapa, a los 29 años (cuadro 1).

Asimismo, se puede suponer que la juventud que habita en la capital del país representa de alguna manera a la que vive en toda la nación, por la preeminencia que le da el sistema político administrativo y el papel centralizador que durante centurias detentó la capital de la nación. Sin embargo, en términos demográficos, la población de la Ciudad de México, en proporción con la del resto del país, ha mostrado una constante tendencia a disminuir desde la década de 1970, pues de ser el 14.3% del total en dicha fecha, ha pasado a contener sólo al 7.9% en 2010. Así visto, el peso relativo de la población de la Ciudad de México se ha reducido en los últimos 40 años casi a la mitad y con ello se podría pensar que también ha disminuido su importancia y su impacto cultural en el total nacional. Sin embargo no es así, pues se debe considerar el peso real de la población, al enmarcarla dentro de la región denominada Zona Metropolitana de la Ciudad de México, agregado que mira más a la forma de vida que en ella se genera que a la división político administrativa; de esta manera, se tiene que en realidad ha visto multiplicado su

Cuadro 1. Población joven, según sexo de la Ciudad de México.

Edad desplegada	Población total	Hombres	Mujeres	% total	% hombres	% mujeres
Total (años)	8 851 080	4 233 783	4 617 297	100	100	100
12	132 222	66 924	65 298	5.09	5.20	4.98
13	129 596	65 521	64 075	4.99	5.09	4.89
14	133 131	67 055	66 076	5.12	5.21	5.04
15	140 254	70 911	69 343	5.40	5.51	5.29
16	137 600	69 017	68 583	5.30	5.36	5.23
17	148 356	74 900	73 456	5.71	5.81	5.61
18	155 707	78 437	77 270	5.99	6.09	5.90
19	141 455	70 000	71 455	5.44	5.43	5.45
20	157 454	78 079	79 375	6.06	6.06	6.06
21	141 214	70 671	70 543	5.43	5.49	5.38
22	156 867	77 803	79 064	6.04	6.04	6.03
23	149 674	73 015	76 659	5.76	5.67	5.85
24	148 195	72 800	75 395	5.70	5.65	5.75
25	154 884	75 374	79 510	5.96	5.85	6.07
26	144 731	69 855	74 876	5.57	5.42	5.71
27	144 128	70 340	73 788	5.55	5.46	5.63
28	152 265	74 583	77 682	5.86	5.79	5.93
29	130 688	62 817	67 871	5.03	4.88	5.18
Total de 12 a 29 años	2 598 421	1 288 102	1 310 319	29.36	30.42	28.38

Fuente: INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010, México.

crecimiento relativo, peso que alcanza por el hecho de que dicha región congrega al 18.0% de la población total del país. Asimismo, su representatividad no sólo está basada en la preeminencia que le da el sistema político administrativo, sino también por su gran fuerza demográfica (cuadro 2).

No obstante la heterogeneidad del universo juvenil, cualquier individuo puede

percibir e identificar a quienes son jóvenes y también puede señalar los distintos aspectos que conforman su identidad y por los que a menudo son estigmatizados, por ejemplo, por las actividades en las que ocupan su tiempo, la desobediencia y el alejamiento de la familia, la indumentaria, la afición por el alcohol y las drogas, el lenguaje, el tipo de música que disfrutan y por

Cuadro 2. Comparativo de la población nacional con la de la Ciudad de México. Porcentaje de la Ciudad de México, en relación con la población total del país 1950-2000.

1950	11.8
1960	13.9
1970	14.3
1980	13.2
1990	10.1
1995	9.3
2000	8.8
2010	7.8

Fuente: INEGI, Censos Generales de Población y Vivienda 1950-2010, México, 2010.

el gusto de integrarse a un grupo juvenil, que en no pocas ocasiones se convierte en el espacio social más valorado por ellos de entre aquellos en los que transcurre su vida cotidiana.

Se considera que, de manera ideal, la reproducción social de la juventud gira en nuestra cultura en torno a cuatro instituciones: familia, escuela, Iglesia y empresa. Sin embargo, el grupo de iguales se presenta también como un importante agente de socialización, de construcción y de expresión de sus identidades. No obstante la existencia de este modelo social, no todos los jóvenes tienen las oportunidades necesarias para establecer una provechosa relación con esos organismos, o con su grupo de pares.

Los prejuicios de algunas personas en relación con la capacidad de las nuevas generaciones, tiene ya varias décadas de existencia, y para quienes se han ocupado del tema, hacen llegar hasta Platón la preocupación por la disipación en la que hoy viven

los jóvenes. Así, dos estudiosos de la década de los años 50, le atribuyen, de manera falsa, la siguiente reflexión: "¿Qué está pasando con nuestra gente joven? Les faltan al respeto a sus mayores, desobedecen a sus padres. Ignoran la ley. Inflamados por ideas salvajes arman alborotos en las calles. Su moral está decayendo. ¿Qué será de ellos?" (Patty y Johnson, 1953, p. 227).¹

Hoy, 67 años después, la queja podría ser: *¿Qué ocurre con nuestros jóvenes? Se la pasan perdiendo el tiempo: cuando no están en la computadora escribiendo correos o viendo videos, están mandando o recibiendo mensajes de texto en su celular o se trasladan con los audífonos, siempre puestos, oyendo música a todo volumen, y si están con sus amigos se sientan en el suelo a platicar a gritos. Su moral está decayendo. ¿Qué será de ellos?*

Al decir de algunos de los adultos que realizan sus labores en relación con los jóvenes, como los padres de familia y los profesores, los adolescentes, además de perder el tiempo aplazan lo necesario por lo agradable. Así, por ejemplo, si tienen que hacer alguna tarea escolar y utilizan la computadora, en lugar de abocarse a realizarla la retrasan porque primero revisan su correo, chatean, ven las noticias, escrutan el *Facebook*, etc., y después y si aún no se sienten cansados por tanta actividad, hacen el trabajo que tenían pensado realizar al sentarse ante la computadora.

En resumen, los jóvenes presentan hoy características muy particulares: compar-

¹ La cita, muy probablemente errónea, viene de 1953, hecha por William L. Patty y Louise S. Johnson.

ten el grupo de edad; el interés, muy en general, de adquirir su propia personalidad; de construir y de seguir un determinado proyecto de vida (Anatrella, 2003). Son un tercio de nuestra población y representan, por su ubicación geográfica y peso demográfico, un modelo para los del resto del país. No obstante, todos podemos distinguir por su apariencia y ocupación a aquellas personas que son jóvenes, así como a las instituciones que tienen mayor relación con ellos y sabemos de los prejuicios que nuestra sociedad les adscribe por sus actividades y la manera en que las realizan. Y es en este contexto en el que se procederá al análisis de la relación que, en general, tienen con el espacio de lo sagrado.

En este estudio se pretende analizar la relación, que un conjunto de 44 jóvenes entrevistados, mantienen con el ámbito de lo sagrado, en concreto con los valores que les ofrece la Iglesia, la religión, y el lugar que tiene la divinidad en su vida cotidiana, sin tratar de indagar sobre cuál es su confesión, su creencia o su dios. Son muchachos que se encuentran estudiando, actividad que se considera socialmente como la más adecuada para ellos en este periodo de la existencia y que por ello sus respuestas servirán de referencia para un primer análisis de los diferentes tipos de relaciones que se están dando entre los jóvenes de nuestra ciudad y los variados aspectos que integran el universo de lo sagrado.

La religión

Contrario a lo que se suele suponer dentro de algunos ámbitos sociales, la religión es un aspecto que no se puede hacer a un

lado cuando se trata de establecer los marcadores de la identidad de personas, grupos y sociedades, aunque ella no necesariamente influya, de manera categórica, en todos los aspectos de la vida cotidiana de la mayor parte de los habitantes de una ciudad, como la que reside dentro del área geográfica denominada como Ciudad de México. Su importancia resulta ser evidente cuando se confronta con los datos del censo, los cuales muestran que el 94.5% de su población total manifestó, en el año 2010, tener una religión, mientras que el 5.5% dijo no conservar una confesión establecida.

Con base en dicha información se tiene que de cada 100 habitantes poco más de 82 son católicos, 12 tienen otra religión y 6 no tienen ninguna. De cada centena de católicos, 53 son mujeres y 47 hombres. Es importante señalar que el censo interroga sobre si las personas se autoadscriben o no a la práctica de algún credo, pero no las cuestiona sobre si creen o no en alguna divinidad, que es también un indicador importante para proceder al análisis de la cultura de lo sagrado en la ciudad. Es evidente que la gran mayoría de sus habitantes se relacionan, a través de algún credo instituido, con el mundo de lo espiritual, pues 94 de cada centena así lo declararon; en tanto que para los otros seis no es posible determinar con total certeza si mantienen o no alguna relación habitual con la divinidad, pero es muy probable que una cierta proporción de ellos sí la tengan. Si se acepta este supuesto, se puede afirmar de manera concluyente que lo sagrado constituye hoy en día un factor presente en distintos gra-

Cuadro 3. Religiosidad según sexo. Ciudad de México 2010.

Sexo	Con religión	%	Sin religión	%	Total	%
Hombres	3 959 556	93.52	274 227	6.48	4 233 783	100
Mujeres	4 407 441	95.46	209 856	4.54	4 617 297	100
Total	8 366 997	94.53	484 083	5.47	8 851 080	100

Fuente: INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010, México.

dos y maneras para la totalidad de la población citadina y un marcador útil para el estudio de su identidad.

Otro hecho estadístico que resulta importante para el análisis de lo espiritual se refiere a la muy difundida idea de que los hombres son menos religiosos que las mujeres. Lo cual resulta en cierto modo verdadero, pues no obstante que ellas aventajan en la composición de la población total en poco más de cuatro puntos porcentuales a los hombres, en el ámbito de la pertenencia a una religión sólo lo hacen en casi dos puntos (cuadro 3). Pero es de llamar la atención que mientras que en términos generales la diferencia se sitúa en dicho nivel, cuando se analiza la participación entre los miembros de la iglesia católica se tiene que la ventaja se amplía hasta alcanzar los seis puntos.

Todo lo descrito nos conduce a plantear el supuesto de que no obstante que en proporciones muy similares hombres y mujeres declararon tener o no tener una religión, lo que sucede en la realidad es que la participación en el culto es en donde ellas muestran una mayor ventaja, por lo cual se considera, en la voz del pueblo y con razón, que son más propensas a las prácticas religiosas que los varones.

Asimismo, dichos datos nos conducen a la formulación de dos preguntas muy sig-

nificativas, la primera: ¿por qué entre los católicos, es mayor la diferencia de adscripción entre mujeres y hombres, que la disparidad que se presenta entre los miembros de otros cultos? Y la segunda plantea, en términos de la población total, ¿por qué cada vez es menor el porcentaje de personas que eligen como su opción religiosa la que ofrece la iglesia católica?

Ciencia y religiosidad

Desde las ciencias sociales, en particular desde la antropología, se analizarán las propuestas de varios estudiosos para responder a la inquietud teórica de conocer la religiosidad que hoy manifiestan los jóvenes de nuestra ciudad. De esta manera se analizará, de manera muy breve, cómo Malinowski, Levi-Strauss, Rudolf Otto, Eliade y Jung proponen explicar lo sagrado, el numen² y el mito. Elementos que en las distintas sociedades humanas han servido para entrar en contacto y al mismo tiempo para explicar, desde la cultura, dichas realidades sacras.

Lo sagrado, en todas las culturas, es sólo un aspecto de la realidad, que aunque de alguna manera está separado de lo profano, convive de manera íntima con él, por

² Del latín *numen*. Ente dotado, o facultad de algunos individuos, que manifiesta un poder misterioso y fascinador.

lo que ambas realidades dan forma, aquí y ahora, al universo habitado por el hombre. Las experiencias de los seres humanos con esas fuerzas se encuentran relacionadas con el enigma de la vida, la muerte y lo que le depara el más allá al mortal, y es desde esa visión que el hombre entra en contacto con esas potencias extrañas mediante las que se representan lo numinoso y lo sagrado (Cardero, 2003, p. 220).

El saber "ver" lo numinoso es lo que le permite al hombre entrar en contacto con lo sagrado. Todas las sociedades humanas se han encontrado con lo sagrado y para ello han tenido que abrir la cerradura que les permite entrar en su presencia, y la llave que los introduce a su recinto se llama numen.

¿Cómo se trata con el numen, con lo numinoso?

Lo sagrado y lo numinoso están en relación con el mito, con lo mítico, con lo prodigioso. El mito requiere de un habla, como acto ritualizado; los mitos son historias verdaderas. Lo falso y lo verdadero se adjudican a la palabra mito y a la posibilidad o no de descubrir el misterio. Si se le considera falso, la persona se cierra a lo numinoso; si lo considera verdadero, se abre a él y a la vida espiritual.

Malinowski (1985) señala que nada de la cultura es ajeno al mito. El mito es explicado por la creencia, por la tradición, por la irracionalidad. Pero lo desprecia la razón, la lógica. Al mito lo desentraña el misterio, el misterio de la existencia; por ello el mito otorga a los humanos consuelo y a la vez objetivo de vida. Los mitos constituyen a la mitología y ésta es el sustento de la cosmovisión de un pueblo.

Levi-Strauss (1968) dice que el mito tiene una pregunta existencial (creación, muerte, nacimiento, etc.). Está constituido por contrarios irreconciliables. (Creación vs. destrucción; bien vs. mal; dioses vs. hombres.) El mito reconcilia dichos polos con el fin de conjurar nuestra angustia.

Jung (1994), Eliade y otros hablan de que el elemento fundamental del mito es el símbolo, que remite a contenidos arquetípicos de la psique humana.

Los estudiosos diferencian el mito de los cuentos, de las fábulas y de las leyendas porque éstos se consideran y se presentan como ficciones, en tanto que los mitos se piensan como historias verdaderas. Aquéllos no tienen fuerzas numinosas y el mito sí. Aquéllos se basan en el suspenso, por lo tanto suspenso y misterio son diferentes. Las leyendas suceden en un tiempo real, en tanto los mitos no. El mito se ocupa de los dioses. La leyenda se ocupa de los hombres que representan arquetipos.

Mircea Eliade (1992) también se refiere al misterio y a la iniciación como la manera o la puerta para acceder a fuentes del conocimiento herméticas.³ El misterio se usa como el medio para suscitar el interés por conocer aquello que va más allá de lo aparente, de lo cotidiano. Se ocupa de manera especial en estudiar el simbolismo en la religión, porque considera que es el sistema que oculta lo que dice el mito.

Observa que los mitos ayudan al hombre a vivir, que son fuente de supervivencia, que hablan del triunfo de la vida. Por ello no se propone como acción el querer des-

³ Conocimiento difícil de adquirir por uno mismo, que requiere ser explicado.

mitificar a la sociedad, pues en la religión lo central es lo sagrado y se pregunta si se puede vivir en una cultura que todo lo ha desacralizado. Y explica así la crisis de sentido de la existencia humana, en la época de la modernidad.

Así pues, lo sagrado es el campo de la religión y lo profano es el dominio de la ciencia. La magia es más cercana, es más pariente de la ciencia que de la religión, porque a diferencia de ésta pretenden, basadas en la confianza del hombre, en poder dominar la naturaleza de modo directo mediante su manipulación. Una por recetas tradicionales e irracionales, otra por acciones basadas en el conocimiento experimental y racional de la naturaleza.

En tanto que la religión trata de dar respuesta a todo aquello que la ciencia no puede ver, ni saber; desentraña el enigma de la vida, de su origen y de su fin, de sus valores y de su sentido profundo. Situación que ha sido y que continúa permaneciendo como un imperativo para todo ser humano, al menos en algún momento de su existencia, para toda sociedad y para toda cultura.

Eliade aclara que "símbolo, mito, imagen, pertenecen a la sustancia de la vida espiritual; que pueden camuflarse, mutilarse, degradarse, pero jamás extirparse" (1992, p. 11). La religión estandariza y da cauce a estos anhelos presentes en todos los seres humanos.

Los jóvenes, Dios y la religión

Los 44 jóvenes entrevistados son estudiantes del último semestre de la licenciatura, la cursan en la Universidad Nacional Autónoma de México y al momento de su

aplicación contaban entre 22 y 29 años de edad, cuatro son hombres y 40 mujeres. Las entrevistas se llevaron a cabo el 14 de septiembre de 2011 y desde un inicio se pretendió que fuera una muestra justamente del tipo cualitativo (Hernández *et al.*, 2003, pp. 2-26; 329-334-26; 329-334).

A los consultados se les requirió ver en primer lugar la película "99 minutos en el cielo"⁴ (Rodger, 2009) y después se les solicitó que contestaran, de manera amplia y por escrito, las diversas preguntas que se les presentaron y que tienen que ver con valores humanos y religiosos, con la religión, la creencia en Dios y el lugar que en su vida personal y profesional tienen Dios y la religión. En ellas nunca se hizo referencia particular a un dios o a un credo determinado.

La primera respuesta que se analizará contesta a la cuestión: ¿Por qué consideras útil o no el creer en Dios? Dos de los entrevistados decidieron no dar respuesta a esta pregunta, en tanto que del resto, uno dijo no saber qué contestar, cuatro señalaron que lo consideran inútil y los 37 restantes expresaron que lo encuentran provechoso.

De entre los que lo consideran inservible, las razones que dieron son las siguientes:

4 El filme trata de examinar la idea de Dios a través de los pensamientos de una gama muy diversa de personas provenientes de numerosas religiones y culturas; el recorrido se inicia en Estados Unidos, sigue en África, después arriba al medio Oriente y luego al lejano Oriente. Plantea temas como: ¿Dios creó al hombre o el hombre creó a Dios?, ¿existe un solo Dios para todas las religiones? y, si Dios existe, ¿por qué permite tanto sufrimiento? Y a través de estos cuestionamientos recoge la opinión de personas de distintas creencias: católicos, cristianos, musulmanes, judíos, hindúes, budistas y ateos.

- 1: "Porque limita mi capacidad de saber más y me hace pensar que lo que no puedo entender es por obra de Dios" (caso 26).
- 2: "No es más que una falacia, un absurdo sin sentido" (caso 26).
- 3: "No es útil en mi vida ni en mi desarrollo personal; el creer en Dios frena a este país" (caso 27).
- 4: "Dios es hoy en día un medio de consumo y corrupción, de lucrar con la fe" (caso 42).

Los 37 jóvenes que consideran útil el creer en Dios señalan también sus razones, las cuales giran en torno a que les da fuerza, esperanza, protección, inspiración, apoyo espiritual y moral, energía, confort, fortaleza interior, paz, metas, crecimiento personal, les alivia situaciones y problemas, les proporciona una ayuda superior.

De la misma manera, expresan que creer en Dios les ayuda a transformar, a cambiar su vida, por lo que subrayan que les da valores, los impulsa a ser mejores, les permite evitar el egoísmo, fortalecer sus valores éticos, les muestra cómo llevar su vida, los motiva, les ayuda a llevar a cabo acciones positivas y da normas y reglas para su convivencia con los demás.

Anotan que la idea de Dios les lleva a la religión y a la Iglesia, en donde se encuentran con las normas, con la propuesta ética, la que, sin embargo, es rechazada por la mayoría de los entrevistados.

Asimismo, les da los medios para entender al mundo, para explicar lo que pasa después de la muerte, para comprender lo que la ciencia o el sentido común no pue-

den aclarar, pues explica lo inexplicable y también les permite saber que las cosas tienen un motivo.

Las siguientes expresiones de los muchachos entrevistados dan idea del sentido en que ellos se expresaron sobre cómo les ayuda a transformar su vida, cómo norma su convivencia diaria y cómo les permite encontrar explicaciones.

"En definitiva considero útil creer en Dios porque me ha permitido crecer como persona, ser más flexible, honesta, mejor persona, me ha permitido dejar de ser tan egoísta. Así que considero útil creer en Dios para vivir más en paz y feliz la vida" (caso 36).

"Es útil porque si se respetaran las normas y reglas que dicta la convivencia entre los seres humanos, sería la correcta y evitaría conflictos" (caso 44).

"Es útil ya que es un modo de explicar los hechos sucedidos en la vida cotidiana, aquellos que no pueden ser explicados por la ciencia, la tecnología, la química e incluso por el sentido común del ser humano" (caso 19).

Sin embargo distinguen, por un lado, la manera en que valoran y en que se relacionan con la divinidad, y por el otro, el carácter desde el que observan a la religión. Así, cinco de los interrogados expresan su rechazo:

"Cuando el creer en él va acompañado de dogmas, tabús y sanciones que controlan el actuar del hombre" (caso 1).

"En ocasiones la gente llega a caer en fanatismos, engaños y ultrajes que otros, a través de la creencia de la religión o de Dios, utilizan para obtener beneficios económicos, políticos o de otro tipo" (caso 24).

"Algunos representantes, por ejemplo de la Iglesia católica, se han logrado posicionar en la cúspide y vivir manipulando a muchos individuos, convirtiendo a la religión en un verdadero negocio" (caso 25).

"Infunden miedo con el tan afamado infierno o un abismo en el que todos sufrirán" (caso 33).

"Hay que saber diferenciar entre nuestra creencia en Dios y las ideas que las instituciones religiosas nos imponen como verdaderas, pues a veces se cae en extremos o malas interpretaciones y se cometen graves atentados contra las demás personas, pero se justifican con la religión y la creencia en Dios" (caso 39).

Como se puede observar, tiene más aceptación entre ellos la creencia en Dios que la participación normativa de las instituciones religiosas, se acepta a Dios pero se muestran más reticencias para admitir la bondad de lo eclesial.

Respecto a la pregunta que pide reseñar: ¿qué lugar tiene Dios en tu vida personal y profesional?, las respuestas indican en una buena parte de aquellos muchachos que declararon útil creer en él, una visión totalmente intimista, que se puede ejemplificar con las siguientes palabras: "Respecto a la influencia de Dios en mi vida profesio-

nal, yo creo en él y ya. No lo involucro con mi carrera, ni trato de inculcar mis ideas a los demás, así como también soy prudente y respeto las diversas ideologías" (caso 28).

Otra porción de ellos marcan una separación tajante entre su creencia en Dios y la práctica religiosa según alguna iglesia; así, se encuentran expresiones como la siguiente: "No creo en la religión, sólo en Dios, que no tiene nada que ver con la Iglesia" (caso 1). O prefieren servirse de las propuestas religiosas como en un menú de donde seleccionar lo que les agrada: "Si estudiara más acerca de otras religiones podría tomar lo mejor de cada una y con ello llegar a mi Dios" (caso 3).

Un sector mayoritario de los entrevistados considera que es muy importante no involucrar sus creencias en su ejercicio profesional, lo cual se evidencia de manera rotunda en las siguientes frases: "En mi vida personal sí creo en un Dios, en mi vida profesional no involucro a un dios" (caso 30). "En lo profesional creo que no mucho [involucro a Dios], la verdad no sé en dónde entra" (caso 31).

No obstante, también los hay quienes consideran que Dios y sus creencias tienen una repercusión importante en su desempeño profesional: "En el quehacer profesional, dentro de mi religión, siempre debo buscar el bienestar de la gente y que sirva de instrumento para hacer el bien y que éstos hagan el bien" (caso 33). "Por tanto, cuando me encuentre laborando, y me gustaría hacerlo en el área de la salud, tendré que tomar en cuenta los valores que se me han inculcado y con los que me he comprometido, de tal modo que no entre en conflicto" (caso 36).

Discusión

Es interesante constatar que mientras los estudiosos del fenómeno religioso consideran que es a partir de la percepción de lo numinoso que se elabora el hecho religioso, el cual se estandariza en la institución eclesial; se encuentra que entre los jóvenes entrevistados, la idea que tienen de Dios también la expresan como una respuesta a los enigmas de la vida, pero no tanto en relación con el más allá, sino como una fuerza superior que les ayuda a vivir sólo las situaciones personales con que les reta a cada momento su vida cotidiana, pero sin que llegue en todos los casos a trascender socialmente. Como describiera Durkheim (1974, pp. 31-43.), se requiere que los hechos "existan fuera de las conciencias individuales" para que se conviertan en realidades sociales; por este motivo es que se puede afirmar que la vivencia religiosa que muchos de ellos ejercitan es sólo intimista y no logran confectionarla como un hecho social. Incluso consideran que manifestarla así es un acto de desprecio a la creencia diferente o a la no creencia de los demás.

No obstante que ellos conocen la existencia de los especialistas sobre lo numinoso, en la religión y en la Iglesia no los consideran, en general, expertos dignos de confianza y por lo tanto no se plantean, ni siquiera de manera remota, la posibilidad de que ellos los puedan acompañar a descubrir aquel conocimiento hermético que custodian y con el que puedan comprender la necesaria utilidad personal y social de la práctica regular de un culto y de su adscripción a una iglesia.

El numen, como lo describen los jóvenes interrogados, les ayuda a contemplar lo oculto, lo que no está a la mano, lo que no es aparente a la vista y al conocimiento científico, la existencia de la divinidad. Pero como es una experiencia personal cada quien tiene de ella una percepción diferente, se capta el numen de manera individual, en tanto que la religión estandariza ese conocimiento hermético y lo ofrece a sus seguidores por medio de la institución Iglesia, convirtiendo la creencia en un hecho social, y que por ello es necesariamente comunitario. Por ello la percepción intimista, que muestran muchos de los entrevistados, en su relación con lo numinoso, los descubre un tanto desacralizados y, como expone Eliade, disminuidos en su vida espiritual (1979, p. 11).

Es verdad que es posible responder ante los acontecimientos de la vida con la intuición que todo ser humano tiene para desvelar el misterio, tanto el que descubre la ciencia como el que muestra la religión y con ello puede abarcar los dos campos de la existencia humana: lo profano y lo sagrado. Pero los jóvenes se encuentran preocupados más por lograr encontrar su lugar en la vida que en desentrañar lo numinoso que les ofrece su cultura para entender el ámbito de lo sagrado, pues como dice uno de ellos: "la verdad es que no tengo el tiempo necesario ni el que yo quisiera para poder rendir culto; sin embargo, desde niño en el seno familiar se me ha inculcado que en todas las cosas que hago primero debe estar Dios" (caso 35).

Conclusiones

En la mayoría de los jóvenes no existe propiamente una religiosidad, una vida espi-

ritual, están demasiado ocupados o entretenidos para percatarse de su importancia, y es hasta que se arriba a las etapas más avanzadas de la vida, cuando se llega a la ancianidad, que se puede volver un tema central de su atención, pues se está un poco más cerca de vivir en carne propia el enigma de la muerte. También habría que hacer una crítica a la institución Iglesia, en especial a la católica, que es la mayoritaria y que se ha mostrado un tanto incapaz de introducir, a través del misterio cristiano, a los integrantes de las nuevas generaciones, para que se dejen cautivar por el mundo de lo sagrado y cultivar su vida espiritual.

Los hechos presentados permiten deducir que la propuesta moral y ética de la Iglesia les impide a los jóvenes aceptar a la religión que representa, como ninguna otra institución, a la cultura ética y por tanto a la vida como imperiosamente basada en normas, pero que al mismo tiempo les deja huera la relación comunitaria con el misterio.

Se puede explicar este cambio de actitud en la institución eclesial, bajo la propuesta de que los cristianos han olvidado a Saulo, el fariseo observante, que trató, en la primera parte de su vida, no sólo de vivir al margen sino de borrar, de extirpar el misterio cristiano (Hechos 8,3.), pero éste lo desbordó, lo tiró en su camino a Damasco y lo dejó ciego; irrumpió en su vida y lo transformó (Hechos 9, 3-31), es cuando, dicho por él mismo, del amor a la ley pasó a regir su vida según la ley del amor (Romanos, 13,10), y el ímpetu que le dio le permitió sentar las bases para que su Iglesia cristianizara al mundo.

Es el asombro lo que liga a los hombres de la Biblia con la divinidad, los que por lo general se encuentran entretenidos en otras cosas, en otros pensamientos o en ideas erróneas; así Moisés, mientras cuida ovejas, es interpelado por la zarza que arde, pero que no se consume (Éxodo 3, 2-6). En cambio a otros se les introduce al misterio por medio de alguna petición o pregunta concretas. A la Samaritana (Juan 4, 7-10) le extraña la solicitud: "¡Dame de beber!" Y la afirmación: "¡Si supieras quién es el que te pide de beber!" A Zaqueo (Lucas 19, 1-10) le aturde la invitación: "¡Baja pronto porque conviene que hoy me quede yo en tu casa!" A los peregrinos de Emaús (Lucas 24, 13-33) se les conmueve con las preguntas: "¿De qué vienen platicando?, ¿Qué pasó?, ¿No tenía que ser así?"

Ante el estupor de ver el sepulcro vacío (Biblia, 1972, Juan 20, 1-10), Juan vio y creyó, Pedro vio. Por la percepción del misterio Juan, ve la resurrección de Jesús. Por la intuición común, Pedro ve que se han llevado su cuerpo. Vendas y sudario estaban en su lugar, pero no el cuerpo. Cómo quitar el cuerpo y dejar intactos, en su sitio, los lienzos. Juan desentraña el misterio. Pedro, en ese momento, no logra descubrirlo.

La Biblia señala que es a partir del encuentro con el misterio de Dios, es decir, de la experiencia de ser objeto del amor de Dios que se da la misión y el sentido pleno para la vida del ser humano. Entonces, ¿por qué el cristianismo ya no es capaz de causar, entre las nuevas generaciones, estupor o asombro con la revelación de su misterio?, ¿es que ya no se toma el tiempo necesario para descubrirse al neófito?, ¿o

es que el numen cristiano se ha quedado sin esencia, ha terminado, en su sustancia, al fin desacralizado ante el embate de la posmodernidad?,⁵ lo cual podría dar algunas pistas para entender por qué cada vez es

5 Movimiento artístico y cultural surgido a fines

menor la proporción de personas que optan por esta Iglesia.

del siglo XX caracterizado por su oposición al racionalismo y por su culto predominante de las formas, el individualismo y la falta de compromiso social.

semblanza

José Iñigo Aguilar Medina. Maestro en Ciencias Antropológicas por la UNAM. Profesor de Asignatura en la ENTS-UNAM. Profesor de Investigación Científica en la Dirección de Etnología y Antropología Social, INAH.
Correo electrónico: <inagdeas@unam.mx>.

Referencias

- Anatrella, T. (2003), *El mundo de los jóvenes: ¿quiénes son? ¿Qué buscan?*, Jornada Mundial de la Juventud: de Toronto a Colonia. Disponible en <http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/laity/Colonia2005/rc_pc_laity_doc_20030805_p-anatrella-gmg_>. Consultado el 22 de marzo de 2019.
- Cardero López, J. (2003), "De lo numinoso, a lo sagrado y lo religioso (Magische flucht, vuelo mágico y éxtasis como experiencias con lo sagrado)", *Ciencias de las Religiones*.
- Coordinación Nacional de Antropología (2009), *Diario de Campo*, núm. 106, México, INAH.
- Chaves, Mariana (2005), "Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea", *Última Década*, núm. 23, Valparaíso, CIDPA.
- Diario Oficial de la Federación (2006), *Ley del Instituto Nacional de la Juventud*, 6 de enero de 1999, última reforma del 22 de junio de 2006.
- Durkheim, Emile (1974), *Las reglas del método sociológico*, Buenos Aires, La Pléyade.
- Eliade, Mircea (1992), *Imágenes y símbolos*, Madrid, Taurus.
- Escuela Nacional de Trabajo Social (2003), "Trabajo Social, juventud: participación política y cultura ciudadana", *Nueva Época*, núm.7, México, UNAM.
- Giménez, Gilberto (2007), *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, México, Conaculta/ITESO.
- González, Fernando, M. (2011), *Crisis de fe. Psicoanálisis en el monasterio de Santa María de la Resurrección, 1961-1968*, México, Tusquets.
- Hernández Sampieri, Roberto et al. (2003), *Metodología de la investigación*, México, McGraw Hill.
- INEGI (2010), *XIII Censo General de Población y Vivienda, 2010*, Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- Jung, C. (1994), *Psicología y religión*, Barcelona, Paidós.
- Lévi-Strauss, C. (1968), *Antropología estructural*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Malinowski, B. (1985), *Magia, ciencia y religión*, Barcelona, Planeta/De Agostini.
- Marinas, José Miguel (1977), "La cultura de las edades, linaje, trabajo y consumo", *Educación un horizonte*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM.
- Patty, W. y L. Johnson (1953), *Personality and Adjustment*, Nueva York, McGraw-Hill.

Pérez Ruiz, Maya Lorena (2008), *Jóvenes indígenas y globalización en América Latina*, México, INAH (Colección Científica).

Rodger, Peter (2009), *Oh my God* (película), Estados Unidos, Sony Pictures.